

Los sistemas de producción en el sudeste del lago de Maracaibo, Venezuela

LEWIS PEREIRA*

ORLANDO CHIRINOS**

LENÍN CALDERÓN***

Recibido: 2006-11-11

Aceptado: 2007-06-01

Resumen

El presente trabajo es el resultado de un estudio realizado en la zona norte de la Planicie del Río Motatán (Costas del Lago de Maracaibo en Venezuela), sobre los sistemas de producción de dos comunidades campesinas (Tomoporo de Tierra y San Roque). Fue desarrollado desde una perspectiva antropológica y sociológica (antropología del desarrollo), que pretende dar cuenta de las características generales de los sistemas de cultivos, sistemas de crianza, organización para el trabajo y relaciones entre productores e intermediarios. Para ello, se aplicó una encuesta y varias entrevistas abiertas a los cincuenta (50) productores de las dos comunidades, en una estrategia que permitió conjugar análisis cuantitativos y cualitativos. Se

* Sociólogo, MSc. en Antropología Social, profesor de Historia Económica Contemporánea en la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt” (UNERMB) en Ciudad Ojeda, Zulia; Director del Centro de Estudios Sociales de la Costa Oriental del Lago (CESCOL). *E-mail:* pereira.lewis@gmail.com

** Profesor en Facultad Experimental de Ciencias. de la Universidad del Zulia (LUZ). Licenciado en Educación. Área: Historia. Licenciado en Filosofía. Magíster en Filosofía. Docencia pregrado: “Socioantropología de los problemas sociales y su especificidad”. Docencia Posgrado: “Teorías y métodos antropológicos” Maestría de Antropología de la Facultad Experimental de Ciencias de LUZ. Investigador PPI (Convocatoria 2004) nivel candidato. *E-mail:* orlandojchirinos@yahoo.com

*** Sociólogo, MSc. en Antropología Social, profesor de Investigación Educativa en la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt” (UNERMB) en los puertos de Altigracia, Zulia; miembro del Centro de Estudios Históricos, Sociales y Culturales de dicha universidad. *E-mail:* lenincalderon@yahoo.com

concluye que el sistema de producción predominante se erige sobre cultivos permanentes, crianza de ganado vacuno, organización para el trabajo con divisiones tareas por género y la subcontratación de mano de obra familiar.

Palabras clave: *sistemas de producción, sistema de cultivo, sistema de crianza, organización para el trabajo, desarrollo.*

PRODUCTION SYSTEMS IN THE SOUTH-EASTERN SHORES OF LAGO DE MARACAIBO, VENEZUELA

Abstract

This paper presents the results of a study on the predominant production systems in two selected communities (Tomoporo de Tierra and San Roque) made in the North zone of Plain of the Motatán River (Coasts of Lago de Maracaibo in Venezuela). The study was developed from an anthropological and sociological perspective (development anthropology), it tried to give account of the general characteristics of culture's systems, raising systems, organization of labor and relations between producers and intermediaries. To do so it was applied a survey and several opened interviews to the totality of producers of the two communities. This strategy allowed to conjugate quantitative and qualitative analyses. The conclusion is that the predominant production system is supported on permanent cultures, raising of cattle rising, labour organization and gender division of work tasks and the subhiring of familiar manual labour.

Key words: *Production systems, culture's systems, raising system, organization of labor, development.*

LES SYSTEMES DE PRODUCTION AU SUD-EST DU LAC DE MARACAIBO, VENEZUELA

Résumé

Ce travail est le résultat d'une étude réalisée, à partir d'une perspective anthropologique et sociologique (anthropologie du développement), dans la zone nord de la Plaine de la rivière Motatan (côtes du lac de Maracaibo au Venezuela) sur les systèmes de production de deux collectivités paysannes (Tomoporo de Tierra y San Roque). Il prétend rendre compte des caractéristiques générales des systèmes de cultures et d'élevage, de l'organisation de travail et des relations entre producteurs et intermédiaires. Pour arriver à ce but, cinquante (50) producteurs de deux collectivités ont répondu à un questionnaire et participé dans plusieurs entretiens non-directifs, stratégie qui a permis d'utiliser l'analyse quantitative et qualitative. On a conclu que le système de production prédominant repose sur des cultures permanentes, élevage bovin, organisation du travail en fonction du partage des tâches selon le genre et la sous-traitance de main d'œuvre familiale.

Mots clés: *systèmes de production, système de culture, système d'élevage, organisation du travail, développement.*

Introducción

.....

Este artículo forma parte de los resultados de un proyecto de investigación realizado en los años 2004 y 2005 en las comunidades campesinas de Tomoporo de Tierra y San Roque, ubicadas en la planicie norte del río Motatán, al sudeste del lago de Maracaibo, Venezuela. Sin embargo, responde a un proyecto inicial del año 2002 que tuvo como propósito realizar un diagnóstico sociocultural en trece comunidades de la zona para la industria petrolera (específicamente para la empresa “Petróleos de Venezuela S.A.”, PDVSA) (véase CALDERÓN, 2002). El mismo había sido la ocasión para iniciar la comprensión de la dinámica sociocultural de la zona y su relación con el desarrollo socioeconómico, aunque pronto se comprendió que entre los elementos claves se encontraba, sin duda, el sistema de producción predominante.

En ese sentido, el presente artículo explora datos sobre dicho sistema, conseguidos luego de un largo período de espera por inconvenientes surgidos luego del primer trabajo. Dichos datos (de carácter estadístico) se relacionan con las prácticas de cultivo, de crianza, de la organización para el trabajo y la historia reciente relacionada con la acumulación de capital, entendidas todas como “subsistemas” dentro del sistema de producción. Este último es entendido como “conjunto estructurado de actividades agrícolas, pecuarias y no pecuarias, establecido por un productor y su familia para garantizar la reproducción de su explotación; resultado de la combinación de los medios de producción (tierra y capital) y de la fuerza de trabajo disponible en un entorno socioeconómico y ecológico determinado” (APOLLIN, y EBERHART, 1999). Se realizó una adaptación de este concepto a los efectos de la investigación para incluir la organización del trabajo que de todas formas no es ajena al enfoque sistémico presentado por estos autores y desarrollado en escuelas de pensamiento francesas.

Relacionado con ello se encuentra, por otro lado, la idea de que los sistemas de producción agrícola están inmersos en otros sistemas de nivel local, regional, nacional e internacional, y que deben ser mirados como una totalidad en la que se integran los componentes ecológicos, sociales, culturales y económicos, y que metodológicamente hablando deben ser investigados de esta manera, es decir, como resultado integral de todos estos sistemas (APOLLIN, y EBERHART, 1999). Con ello se hace honor, además, a las críticas venidas de

otros enfoques en relación a que el desarrollo agrícola o cualquier otro tipo de desarrollo no pueden ser mirados sólo como desarrollo económico y/o tecnológico (CERNEA, 1995; VIGNOLO, 2001; ESTEVA, 2000).

1. El sudeste del lago de Maracaibo

El sudeste del lago de Maracaibo, en Venezuela, es una extensa zona en la que conviven comunidades de orígenes históricos diferentes. Se encuentra dividida en subregiones de acuerdo a distintos criterios históricos, geopolíticos, sociales y culturales. Por ejemplo, en lo geopolítico en la zona existen tres unidades de acuerdo a su pertenencia a provincias o departamentos diferentes (que en Venezuela se denominan “Estados” por la distribución federal de la República), lo que da lugar a adscripciones diferenciadas en los pobladores: unos se entienden como “trujillanos” (porque pertenecen al Estado Trujillo), otros como “zulianos” (por pertenecer al Estado Zulia), y otros se califican como “merideños” por su pertenencia al Estado Mérida.

Sin embargo, la “planicie norte del río Motatán” es sólo una parte de esta extensa zona y cubre los Estados Zulia y Trujillo, es decir, se trata de una región más pequeña. Ella fue objeto en el pasado de un intenso proceso de colonización de tierras adelantada por el Estado venezolano (se trajeron nuevos colonos a la zona), algo que comenzó cuando el río Motatán, que antes inundaba toda la subregión, fue represado en su cabecera de los Andes. Dada la cantidad de pobladores que llegaron y los incontables esfuerzos que se realizaron para desarrollar la zona (con financiamientos y propuestas organizativas diversas a lo largo de su historia), se la puede definir como un inmenso laboratorio de los procesos de colonización de tierras y desarrollo de la agricultura en Venezuela. Se llevó a cabo, como cosa particular, en medio de un conjunto de comunidades palafíticas muy antiguas situadas a orillas del lago de Maracaibo, y poblados negros de origen afro preexistentes a la llegada de los colonos. Las comunidades que fueron objeto de estudio, en este caso, (Tomoporo y San Roque) se encuentran ubicadas en las costas del lago de Maracaibo.

La colonización se inició en las décadas de los cincuenta y se prolongó hasta los años ochenta. Las tierras se dividieron en pequeños lotes que fueron entregados a los colonos aunque parece que, en términos generales, se mantuvo la concentración de la tierra en pocas manos. En el municipio La Ceiba, por ejemplo, el 44% de las tierras se encuentra en manos del 3% de los propietarios (CALDERÓN y otros, 2002). Sin embargo, en la zona estudiada (las comunidades de Tomoporo y San Roque) no se consiguió evidencia de esta situación, a pesar de que se tiene como un dato general para todo el municipio

La Ceiba, y en buena parte para el municipio Baralt. Tal vez se deba a que las comunidades estudiadas son sólo una parte de la extensa zona. Dicha concentración, entonces, debe ubicarse fuera de las comunidades estudiadas, y se debe hacer notar que cuando menos una de ellas (San Roque) fue resultado de una distribución de tierras por parte del estado venezolano mediante la cual a cada campesino se le entregaron entre 10 y 20 hectáreas, luego que se compró la hacienda “San Roque”.

Gráfico 1

Mapa con la ubicación de la zona de estudio (recuadro negro) en Zulia, Venezuela.



Fuente: esta investigación

Por otro lado, en lo social un dato significativo es que los jóvenes al parecer no quieren dedicarse a las actividades agrícolas como sus padres sino que quieren emigrar, o en su defecto trabajar en otras ocupaciones más lucrativas. El desempleo es la nota común en este sector de la población que sueña con mejores oportunidades. Esto se pudo apreciar en entrevistas realizadas en liceos (institutos de educación secundaria) en la población del “Tres de Febrero”, la capital comercial de las comunidades estudiadas (CALDERÓN *et al.*, 2002).

Los problemas de la falta de un sentido de vida entre los jóvenes puesto en las actividades agrícolas se han agravado últimamente con la llegada de las compañías petroleras. En la zona se descubrió recientemente una muy importante riqueza petrolera cuya noticia ha recorrido todo el país, lo cual ha hecho llegar una buena cantidad de empresas contratistas que trabajan para Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA), en las labores de exploración y perforación de pozos petroleros. Hasta años recientes (finales de la década de los noventa) la zona se encontraba al margen de esta situación, la agricultura no tenía competencia como actividad generadora de empleo y recursos, pero la situación ahora ha cambiado y se comenta que la riqueza descubierta en el “Bloque Tomoporo Sur” (como lo denomina la empresa estatal matriz) es una de las más importantes del país. El sitio web de PDVSA dice que en la brevedad se aspira extraer de la zona más de 250 mil barriles diarios de petróleo. Las reservas tradicionales de este mineral en Venezuela se encuentran en las aguas del lago de Maracaibo, pero éstas se han estado agotando en los últimos años. Los jóvenes ahora comienzan a soñar con un empleo petrolero. En el presente, la agricultura con su paisaje de fincas dedicadas a cultivos y cría de ganado, alternan con torres de pozos petroleros y “balancines” para extraerlo las 24 horas del día.

Los trabajadores de las fincas claman por un empleo en las compañías petroleras. En los días en los que se realizó la investigación de campo estos empleos eran asignados en sorteos públicos realizados en reuniones con la comunidad en los destacamentos militares de la zona por los conflictos que los mismos traían y por el nuevo papel que están cumpliendo las fuerzas armadas en el régimen del presidente Hugo Chávez. Se entiende ahora que el “pueblo” y sus fuerzas armadas deben laborar juntas en la solución de los problemas sociales y económicos. En este caso, la fuerza armada se convierte en árbitro para la asignación de cuotas de empleo a las compañías petroleras, con lo cual se evitan también las peleas entre los pobladores por el ingreso a las compañías, que no eran menores en esos días: se generaban enfrentamientos físicos y agresiones que podían terminar en heridos y muertos.

Por esto y otras razones, el sudeste del lago de Maracaibo conjuga factores que son casi un sueño para un antropólogo o sociólogo rural: una agricultura de bajo nivel de tecnificación con colonos venidos de otras partes conviviendo con pueblos de agua y de pescadores artesanales de origen prehispánico, agricultores andinos conviviendo con pueblos de origen afro, y una inmensa riqueza petrolera, recientemente descubierta, impactando la economía de la zona. Los problemas de integración, los conflictos y la relación entre los factores socioculturales y el petróleo se hacen angustiantes. En los últimos años la “cultura del petróleo” ha empezado a abrirse paso entre las comunida-

des, sobre todo entre los más jóvenes, al lado de los reclamos de los más viejos por el peligro que corre la agricultura.

El sistema de producción predominante en las fincas se enfrenta a retos especiales, por tanto, que tienen que ver con un conjunto de fenómenos históricos complejos y circunstancias actuales en el que se conjugan aportes andinos a la agricultura con los provenientes de las comunidades afro y palafíticas, y la influencia del proceso de colonización de tierras por parte del estado venezolano con los avatares de la historia de las poblaciones.

2. Metodología

La metodología utilizada en el estudio se basó en la aplicación de diversas técnicas de investigación, entre ellas la encuesta, las entrevistas semiestructuradas a **sujetos-tipo** y la observación etnográfica. La encuesta tuvo las características de un censo agrícola y se elaboró con miras a conseguir información para medir los aspectos cuantitativos de los sistemas de producción. Para ello se hizo una adaptación de la propuesta de APOLLIN y EBERHART (1999) para el estudio de los sistemas de producción. Se reelaboraron las preguntas y se prepararon instrumentos adicionales a los propuestos por estos autores para el tipo de comunidades existentes en la zona, y se entrevistó a los miembros de familia de cincuenta fincas que constituyen la totalidad de las que existe en “Tomoporo de Tierra” y “San Roque”. Por otro lado, se realizaron entrevistas a tres tipos de informantes-clave, a saber, los encargados de *pequeñas fincas agrícolas*, los intermediarios (compradores de carne y productos agrícolas), y los proveedores de insumos agrícolas y maquinaria.

Se recogieron datos sobre las familias encargadas de las fincas en cuanto a la división de roles por edad y género para cada uno de sus miembros, los sistemas de cultivos y de crianza de las fincas, los procesos de acumulación de capital y las relaciones de éstas con los intermediarios; asimismo se analizó, en parte, la racionalidad empleada por los campesinos para sostener sus sistemas de producción. Los datos estadísticos se procesaron con SPSS 10.0 (Statistic Package of Social Science), se realizaron transcripciones de las entrevistas y otros datos fueron recolectados a través de Diarios de Campo. En ese sentido, se trató de una combinación de enfoques cuantitativos y cualitativos que perseguían identificar la naturaleza de los sistemas de producción y su relación con las economías locales y regionales.

Las características generales de las fincas

Se encuestaron un total de 50 fincas en toda la zona: 36 pertenecientes a Tomoporo de Tierra y 14 a San Roque, lo que representa el 72 y 28%

respectivamente. La mayor parte de ellas son de 10 hectáreas o menos. Para el caso específico de San Roque las fincas que poseen menos de 10 hectáreas o que tienen esa cantidad, constituyen el 78,6%; sólo 2 fincas poseen entre 11 y 20 hectáreas (un 14,3%) y una entre 31 y 40 hectáreas. En San Roque no se consiguieron fincas de más de 40 hectáreas.

En el caso de Tomoporo, de la misma manera, las fincas más frecuentes son las menores a 10 hectáreas, (que alcanza un 50%) aunque sí existen propiedades de mayor tamaño. El 13,9% tienen entre 11 y 20 hectáreas; el 8,3% tienen entre 21 y 30 hectáreas, y el 5,6% entre 50 y 60 ha. Sumadas todas las fincas que tienen menos de 30 hectáreas suman el 72,2% y las que poseen más de 30 hectáreas alcanzan el 27,9% del total. Se encontraron, en este caso, tres fincas con superficies de entre 200 y 270 hectáreas.

En términos generales, pues, en las dos comunidades estudiadas predominan las pequeñas explotaciones de entre 10 y 20 hectáreas con un 72% de los casos. Ellas son atendidas por familias con un promedio de 6 miembros o menos (el 80% de los casos). Los cálculos estadísticos indican también que la media, la mediana y la moda para el número de miembros de familia son idénticos y se ubica alrededor de los cinco (5) miembros.

Las actividades de las fincas se dividen entre la siembra de frutales y la cría de ganado vacuno. Los cultivos más importantes son la guayaba y el plátano, con un 43% de la superficie cultivada. El plátano, por su parte, es un cultivo tradicional muy antiguo, pero la siembra de la guayaba viene desplazándolo en los últimos años. Se interrogó a los agricultores sobre los cultivos más antiguos de los que tenían memoria y casi todos mencionaron el plátano; aunque también el maíz y la yuca estuvieron presentes desde el inicio en estas comunidades. La lechosa y la parchita se incorporaron recientemente a partir de los años ochenta pero en menor medida; la guayaba a partir de los noventa.

La siembra de la guayaba se encuentra de moda en la zona. Cuando se llega a las comunidades se tiene la sensación de que existe un entusiasmo generalizado por este cultivo y sus posibilidades económicas. Entre los productores existe la creencia, por ejemplo, de que las personas que se dedican al cultivo de la guayaba mejorarán sus condiciones de vida rápidamente, aunque siembren pocas hectáreas. Varios agricultores comentaron que ellos conocían “casos” y que por ahí, todo el mundo recomendaba la siembra de este frutal.

El carácter permanente de este cultivo, y el hecho de que puede generar ingresos todo el año, lo hacen especialmente atractivo entre los agricultores. Desde mediados del siglo XX, la mayor parte de las comunidades de la zona ya se habían acostumbrado al cultivo del plátano, que también es una especie

permanente (no estacional), y con el cultivo de la guayaba sólo se ha continuado la tradición, por lo cual las comunidades han mantenido su tendencia a producir en base a cultivos permanentes o semipermanentes.

En todo caso, la relación actual de los habitantes con el cultivo del plátano es diferente que en el pasado, lo que se relaciona con el declive de este cultivo. La zona sur del lago de Maracaibo es reconocida nacionalmente como una zona platanera, pero en el sudeste y específicamente en la planicie norte del río Motatán, esto está cambiando. Los campesinos recuerdan enfermedades y episodios calamitosos con este cultivo que los obligó a dejarlo: se recuerdan fuertes vientos que arrasaron con las cosechas y las cada vez más frecuentes enfermedades relacionadas con este cultivo, que en los últimos años se han vuelto incontrolables, según los agricultores. Hubo una época en la que existían grandes plantaciones y empresas multinacionales dedicadas al plátano en los alrededores de Tomoporo de Tierra y San Roque, pero esas empresas quebraron. Dentro de la muestra, sólo el 16% de la superficie (35,5 ha) se encuentra sembrada de plátano, una situación que dista mucho de la del pasado. Por el contrario, ahora se tiene sembrada el doble de superficie de guayaba: 62 hectáreas en total.

La cría de ganado tiene su importancia en la economía doméstica, aunque todas las fincas en conjunto producen sólo 2.821 litros de leche, la mayor parte de la cual (un 93%) es vendida, según declararon los productores. Una pequeña porción es destinada al consumo familiar y la otra es convertida en queso: la cantidad que se destina al consumo familiar alcanza los 98 litros en las dos comunidades (un 3,47%) y la que se convierte en queso suman los 120 litros (un 4,25%). También se vende ganado para carne como lo declaró el 78,6% de los entrevistados. Cuando este es el caso, el ganado es usado normalmente para conseguir ingresos familiares extraordinarios que permiten resolver gastos especiales, a saber, para la graduación de un hijo, pago de cuotas de inscripción para el ingreso de éstos a la universidad, gastos médicos, etc.

En cuanto a la historia de las unidades de producción, a los informantes se les interrogó sobre la fecha de adquisición de las tierras u ocupación de la misma, dando claros indicios de que ha habido movilidad en la compra-venta y adquisiciones en las décadas del ochenta y noventa con porcentajes similares entre ambas. Las dos décadas suman aproximadamente la mitad de las ocupaciones de tierras o compra-ventas ocurridas. El siguiente gráfico ilustra sobre este fenómeno que puede ser observado con mayor claridad en la comunidad de San Roque que en Tomoporo. La tabla y la gráfica siguientes ilustran la situación.

Tabla 1
Fecha de adquisición de las fincas, clasificada por comunidad

Fecha de adquisición	Comunidad		Total
	Tomoporo de tierra	San Roque	
Antes de 1949	1		1
1950 -1959	5		5
1960 – 1969	7	1	8
1970 – 1979	5	3	8
1980 – 1989	8	4	12
1990 – 1999	7	6	13
2000 y posterior	2		2
Total	35	14	49

Fuente: esta investigación

Gráfico 2
Evolución de la compra-venta de fincas en las comunidades de Tomoporo y San Ro



Fuente: esta investigación

Es posible apreciar que en Tomoporo la compra-venta u ocupación de tierras había subido en la década de los sesenta para luego disminuir en la década siguiente, aunque sin alcanzar los niveles de los ochenta. En San Roque en cambio, el crecimiento ha sido sostenido y alcanzó su punto máximo en la década de los noventa. De hecho, los cambios no han sido tan acusados en Tomoporo y se podría decir que se han mantenido a un ritmo de 6 ó 7 transacciones por década desde los años sesenta y por espacio de 50 años. En

San Roque, dicho comportamiento es más difícil de conseguir y más bien debe hablarse de un crecimiento sostenido hasta la década de los noventa, sin que haya decaído la tasa en ningún momento o haya alcanzado algún nivel de estabilización. Las fincas han estado cambiando de propietarios, por tanto, a una tasa fija, en las últimas décadas. Esto permite explicar la realidad que ahora se consigue en el sistema de producción en el sentido de que las fincas no son ocupadas por familias propietarias, es decir, quienes cuidan las fincas son unas familias y los propietarios son otras personas provenientes de comunidades cercanas (por ejemplo, del “Tres de Febrero”) o de ciudades más alejadas. Ha sido un resultado histórico de este fenómeno.

En cuanto a la acumulación de capital, se descubrió que en promedio son necesarios, por lo menos, siete años para conseguir la primera infraestructura (entre ellas casa, vaqueras, bebederos, comederos para el ganado y pozos de agua); y hay quienes les toman hasta 29 años. La acumulación de capital viene siendo, por lo tanto, un proceso difícil y prolongado.

Sistemas de cultivo

Las fincas en Tomoporo de Tierra y San Roque emplean predominantemente un solo cultivo para la explotación comercial (normalmente la guayaba) en un porcentaje que alcanza el 76,7%, mientras que el 23,3% explota más de uno. En cada finca existen, sin embargo, pequeños cultivos que son dedicados al consumo familiar (por ejemplo, ají) o que se destinan a la alimentación animal (como el sorgo forrajero). En las fincas no toda la tierra se ara y se resiembró anualmente, sino que existen áreas normalmente destinadas a los cultivos no permanentes o que se utilizan para la ganadería, y otras a los cultivos permanentes. Desde luego, la resiembra y el arado con rastra y tractor solamente son necesarios para las áreas con cultivos temporales. Aún así, ciertas zonas no tienen ningún uso, según se pudo constatar. La relación entre el tamaño de la superficie dedicada a los cultivos y el tamaño de la finca indica que cerca del 30% de los productores utiliza menos del 70% de sus tierras disponibles y que más de la mitad tiene sin aprovechar el 20% de sus tierras. La ociosidad alcanza el 20% por término medio. Este dato guarda relación con el tamaño de la finca. En la medida en que aumenta la extensión de la finca aumenta también la tasa de ociosidad: el coeficiente de correlación de Pearson en este caso es de + 0,85.

En cuanto a las prácticas para el mantenimiento de la fertilidad del suelo se determinó que el uso de fertilizantes químicos es la más extendida. La urea y los sustitutos como el “Triple 15” (o el “Triple 14”) son los productos más utilizados. En el poblado del “Tres de Febrero”, que representa una pequeña

capital comercial para las comunidades estudiadas, se consiguen todo tipo de agroquímicos. Los pesticidas son adquiridos en dos establecimientos que tiene esta población. El Parathion, el “mata maleza”, el Pyrinex, Glyfosan, y el Acarín, son los productos más utilizados para la guayaba y plátano, en una proporción del 80% de todos los productos utilizados. Las prácticas relacionadas con el control biológico de plagas o la reutilización de productos orgánicos generados dentro de las mismas fincas son inexistentes. El humus foliar es utilizado sólo por dos agricultores. Sólo algunos agricultores utilizan el abono orgánico obtenido del ganado vacuno (estiércol). Se diría que, en ese sentido, los agricultores exploran poco las alternativas de manejo sustentable de los cultivos.

En cuanto a los ingresos que obtienen los agricultores por los cultivos se indagó lo siguiente: El 60% de los entrevistados declaró que no compraban semillas para la siembra de la guayaba y el 40% restante que el precio promedio se ubicaba (para el momento del estudio) en 258 bolívares. Para el cultivo de plátano (segundo en importancia), la situación era más evidente: el 71,4% declaró no comprar las plantas que sembraba, y el 28,6% restante que lo hacía a precios de entre 100 y 400 bolívares. Por lo tanto, el gasto en semillas es reducido. Los ingresos anuales por concepto de facturación bruta para el cultivo de guayaba alcanzan, según estimaciones realizadas por varios productores, un promedio de 15 millones de bolívares al año por hectárea, lo cual puede apreciarse en las tablas siguientes.

Tabla 2
Producción anual del cultivo de guayaba para un productor “A”
de la zona objeto de estudio

Árboles sembrados	Tipo de temporada	Cestas x semana	Precio x cesta	Subtotal semanal	subtotal mensual	subtotal anual
230	Baja	27	10.000	270.000	1.080.000	2.160.000
	Alta	150	10.000	1.500.000	6.000.000	24.000.000
230	Baja	27	5.000	135.000	540.000	1.080.000
	Alta	150	5.000	750.000	3.000.000	12.000.000
Total						Bs. 39.240.000

Fuente: Elaboración propia.

La tabla anterior representa lo declarado por un productor que posee 230 árboles de guayaba sembradas en 2 hectáreas de tierra. La productividad del cultivo varía de acuerdo a la época del año, teniendo dos temporadas, a saber,

una alta y una baja. De la misma manera, los precios tienen una época de precios altos y una de precios bajos a lo largo del año, coincidiendo con la abundancia o no de la fruta. En la tabla esto es tomado en consideración y por lo tanto, el cálculo es ponderado para la obtención de la cifra final. Como puede apreciarse, para este caso, la cifra de producción se puede estimar en Bs. 39.240.000 al año, unos \$18.336.

Otra versión de la situación se puede conseguir con otro productor que posee más árboles de guayaba y una superficie cultivada más extensa. La información aportada por éste puede verse en la tabla siguiente:

Tabla 3
Producción anual del cultivo de guayaba para un productor "B"
de la zona objeto de estudio

Matas sembrados	Tipo de temporada	Cestas x semana	Precio x cesta	Subtotal semanal	subtotal mensual	subtotal anual
470	Baja	54	10.000	540.000	2.160.000	4.320.000
	Alta	180	10.000	1.800.000	7.200.000	28.800.000
470	Baja	54	5.000	270.000	1.080.000	2.160.000
	Alta	180	5.000	900.000	3.600.000	14.400.000
Total						Bs. 49.680.000

Fuente: Elaboración propia.

Un cálculo sobre esta finca indica que ella genera ingresos brutos mensuales de cuatro millones ciento cuarenta mil bolívares (Bs. 4.140.000), una cifra que puede parecer elevada pero que se trata de menos de \$2.000 al mes (\$1.935); de lo cual hay que deducir los costos de producción. Los datos suministrados, sin embargo, no dejan de ser controvertidos sobre todo por la exagerada productividad aparente del cultivo de la guayaba por hectárea. En efecto, los 230 árboles del productor "A" se encuentran en aproximadamente 2 hectáreas, y los 470 árboles en 4 hectáreas. Esto nos indica una productividad por hectárea de 63.000 kg, en el primer caso, y de 42.000 kg, en el segundo caso; cifras que se encuentran muy por encima de los estándares internacionales conocidos para el rendimiento de este cultivo; incluso si se compara con el rendimiento en una zona situada al norte del lago de Maracaibo, conocida como la planicie de Maracaibo, en la que la productividad se ha estimado en 20.000 kg/ha (AVILÁN y MILLAN, 1984). Los datos, por lo tanto, deben verse con cuidado; en principio se trata de las declaraciones de las familias a cargo de las fincas que normalmente no llevan registros escritos sobre la producción.

Sistemas de crianza

El 62% de las fincas practican la cría de ganado a un promedio de 58 cabezas por unidad de producción. En las dos comunidades encuestadas, existen alrededor de 1.741 cabezas de ganado. Normalmente, las fincas se encuentran equipadas mínimamente para estas labores y poseen vaqueras, agua y potreros divididos por alambrados. El agua se obtiene de dos tipos de pozos, a saber, los normales en los que el agua debe ser extraída con bombas, y aquellos que los productores denominan “pozos saltantes”. Cada agricultor desea tener uno: se trata de pozos en los cuales el agua brota por sí sola, sin la ayuda de bombas. Sus ventajas son evidentes: No requieren electricidad y el agua está disponible en todo momento. Ella emerge del subsuelo con la presión que le otorgan las corrientes subterráneas y en términos prácticos funciona como el agua por tubería o acueducto.

En cuanto al número de potreros por finca destinados a la cría de ganado el promedio se ubica en diez por finca, aunque su número se encuentra asociado lógicamente al tamaño de la misma. El tamaño de los potreros por su parte varía, y se practica una rotación de acuerdo a los cálculos que realiza el encargado de la finca sobre el tiempo que le toma al pasto reponerse. Se cierran potreros por espacio de 15 días, un mes o más para que se recuperen. El ordeño, por su parte, se realiza dos veces al día (al amanecer y después del mediodía).

La producción de leche por finca alcanza un promedio de 97,28 litros diario, aunque la mediana se encuentra en los 32 litros por finca, es decir, que el 50% de las fincas producen menos de 32 litros diarios y el 50% restante más de esa cantidad. En este caso, se diría que la mediana es más representativa que la media para caracterizar la situación. Para el momento de la realización del estudio, 32 litros diarios a Bs. 550 representaban un ingreso de Bs. 17.600 bolívares diarios, algo así como 8,22 dólares norteamericanos.

Organización para el trabajo: las tareas por género

Sobre la organización del trabajo se encontraron los siguientes datos estadísticos: en las fincas, los hombres que forman parte de la categoría “esposos” realizan labores que se reparten entre ser productores agropecuarios (80%) y comerciantes (20%); excluyendo, como dato llamativo a los estudiantes y aquellos asociados a grados universitarios, es decir, no hay hombres-esposos que sean estudiantes o que tengan grados universitarios entre los cuidadores de las fincas. No se trata, sin embargo, de que no existan hombres profesionales entre los “cuidadores”, sino que ellos no forman parte de la condición de

“esposo” del Ego¹. Las mujeres, por su lado, o están solas y son ellas mismas las jefes de hogar o se encuentran acompañadas por un hombre, en cuyo caso no son “productoras agropecuarias”, es decir, no se entienden como administradoras de la finca. Cuando hay un hombre en la casa o en la familia ellas no se declaran como “productoras agropecuarias”.

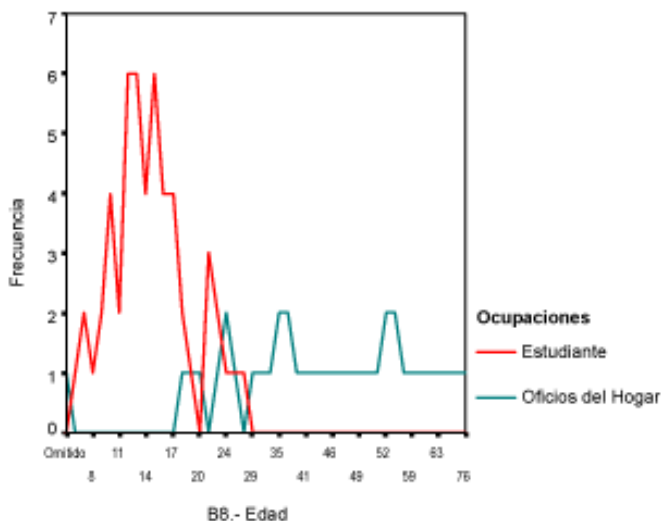
El papel de la mujer se puede analizar con detalle. Si se considera a la población de mujeres mayores de 12 años, se consigue que de un total 99 sólo cinco se declararon como “productoras agropecuarias”, un 5% del total; ninguna de las cuales pertenece a la categoría de esposa. En la muestra, en el caso de que se trate de una esposa ocurre también que no estudia (sólo aparece una sola mujer en la condición de estudiante y esposa a la vez), sino que se dedica a algunas de estas tres ocupaciones, a saber, “oficios del hogar”, “comerciante informal” o trabaja (8% de las 99 mujeres). En la zona para que una mujer estudie debe estar en la condición de hija, sobrina o nieta, según se pudo constatar.

Se debe hacer notar, por otro lado, que la suma de las hijas y las esposas constituye el 80% de las mujeres mayores de 12 años, y que por tanto, son las categorías de parentesco más representativas. La ocupación de estudiante es para las hijas lo que para las esposas son los oficios del hogar; las primeras con el 35,4% del total de la muestra, las segundas con el 23,2%. Dentro de cada grupo (es decir, consideradas por separado las estudiantes y las dedicadas a los oficios del hogar), las estudiantes son el 84,6% de su grupo y las esposas el 62,2%.

La relación entre la edad de las mujeres y sus ocupaciones de estudiante y ama de casa, puede verse en el siguiente gráfico:

1 En este caso se utiliza la noción antropológica de “Ego” como aquel miembro referencial de una familia desde el cual se establecen las relaciones de parentesco del resto de los miembros. Pueden ser esposas, esposos, mujeres solteras, hijos mayores, u otros. Cuando este miembro cambia, se modifican igualmente las relaciones de parentesco que declaran los otros miembros de la familia. Las relaciones de parentesco son siempre relativas a este miembro.

Gráfico 3
Ocupaciones de estudiante y oficios del hogar en la mujer de acuerdo a la edad (Tomoporo de Tierra y San Roque, Venezuela, 2004)



Fuente: Elaboración propia.

Se puede observar además como la línea que indica la evolución de la ocupación de estudiante, crece hasta alcanzar un máximo aproximadamente entre los 13 y 15 años de edad, para luego declinar, y que la edad en que la mujer tiende a incorporarse a los oficios del hogar y deja de estudiar al mismo tiempo, se sitúa alrededor de los 17 años. Lo que ocurre luego de los 17 años se puede apreciar en la siguiente tabla:

Tabla 4
Mujeres trabajadoras mayores de 18 años, clasificadas según ocupación (Tomoporo y San Roque, Venezuela 2004)

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Comerciante	6	24,0	24,0	24,0
Productor agropecuario	5	20,0	20,0	44,0
Profesional univ.	4	16,0	16,0	60,0
Doméstica	4	16,0	16,0	76,0
Otros: enfermera, camarera, etc.	3	12,0	12,0	88,0
Docente	2	8,0	8,0	96,0
Obrero	1	4,0	4,0	100,0
Total	25	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia.

Se trata de 25 mujeres de las cuales 6 se dedican al comercio informal, 5 a la producción agropecuaria (como encargadas de las fincas), 4 como profesionales universitarias, 4 como domésticas y el resto como enfermeras, docentes u “obreras”. Las primeras tres ocupaciones representan el 60% del total. Si se relaciona esto con el parentesco se encontrará, como puede verse en la tabla siguiente, que las esposas dominan la actividad de “comerciante” tanto como las hijas lo hacen con la categoría “profesionales universitarias” para este grupo en particular, cada una con 12% de casos.

La actividad de *comerciante* se reparte; sin embargo, entre las esposas, las hijas, las hermanas y las entendidas como Ego. Como antes se ha dicho, no hay esposas que sean a la vez “productoras agropecuarias”, pero sí hay esposas que son profesionales universitarias, docentes, enfermeras, camareras, domésticas, e incluso “obreras”. Tampoco se consiguen hermanas del jefe del hogar que hagan algo distinto de ser comerciantes. En el caso de las esposas se podría decir, en pocas palabras, que sus ocupaciones productivas se encuentran diversificadas aunque se concentran predominantemente en el comercio; ellas son, por tanto, fundamentales en la generación de ingresos extras a la familia, adicionales a los de origen agrícola.

Tabla 5
Mujeres trabajadoras, clasificadas según parentesco
(Tomoporo, San Roque, Venezuela, 2004)

Ocupación	Parentesco Hijo(a) %	Esposa(o) %	Ego %	Hermano(a) %	Total %
Profesional univ.	12,0	4,0			16,0
Productor agropecuario	8,0		12,0		20,0
Obrero		4,0			4,0
Docente	4,0	4,0			8,0
Doméstica	8,0	4,0	4,0		16,0
Comerciante	4,0	12,0	4,0	4,0	24,0
Otros: enfermera, camarera, etc.	4,0	4,0	4,0		12,0
Total	40,0	32,0	24,0	4,0	100,0

Fuente: Elaboración propia.

En el caso de los hombres, la situación es otra: cuando se cruzan las variables de ocupación y parentesco para los mayores de 12 años, los grupos más importantes son los obreros-hijos y los Egos o jefes de familia. Ambos suman el 67,8% del total. Los hijos que son estudiantes alcanzan apenas 7

casos de entre el total de 90 individuos encuestados (un 7,8%) y los que son profesionales universitarios son dos (2) casos solamente (un 2,2%). De hecho, el total de profesionales universitarios que son hombres suman en toda la zona apenas 3 casos: 2 de ellos entran en la categoría de hijos y el otro en la de Ego, lo cual parece dejar ver que se trata de una tendencia. La categoría de *estudiante* revela una situación de este tipo, ya que si se aumenta la edad hasta los 18 años sólo se encontrarán 2 hombres (2,8%). El cambio de edades de 12 a 18 años reduce las posibilidades de ser estudiantes para los hombres de 7,8 a 2,8%. Estas familias, por lo tanto, no mantienen estudiantes varones en los niveles medios y superior de educación, sólo en el nivel elemental (que en Venezuela se denomina las etapas primera y segunda de la educación básica), lo cual puede ser deducido por las edades de los jóvenes, ya que los mayores de 12 años deberían encontrarse normalmente en los niveles medios y superior del sistema educativo, sobre todo los mayores de 18 años.

La situación de ausencia de profesionales universitarios que son hombres deberá mantenerse para el futuro inmediato, ya que sin una población estudiantil en los niveles medio y superior del sistema educativo será imposible hacer aparecer estos profesionales, cuando menos en términos de que la comunidad los generen. Algo que contrasta con las mujeres en este aspecto, que mantienen un numeroso grupo de estudiantes aún después de los 18 años: este número es cinco veces mayor que el de los hombres de la misma edad. En cuanto a la categoría de “productores agropecuarios” la totalidad de los jefes de familia hombres se entienden en esta categoría, es decir, son jefes de familia y a la vez administran las fincas.

Los intermediarios

Los productores de las comunidades estudiadas son dependientes de un conjunto de proveedores e intermediarios que les venden insumos y le compran la producción. No se entendería, de hecho, el sistema local de comercialización sin estos agentes. La guayaba, por ejemplo, tiene compradores que la trasladan hacia centros urbanos en los que se encuentran los grandes mercados de mayoristas, preferentemente en las ciudades de Cabimas y Maracaibo. En dichas ciudades, las cestas de frutas son vendidas a otros revendedores en ofertas públicas y en espacios abiertos en los mercados, no al consumidor final. Los productos van directamente a estos revendedores. Allí las cestas son vendidas por el doble de lo que le cuesta al intermediario en las comunidades de origen. Para los días en los que se realizó el estudio, los productores vendían la cesta en Bs. 10.000 y ésta era revendida en los mercados urbanos en Bs. 20.000.

Los intermediarios son en su totalidad, habitantes de la zona, específicamente agricultores que se han dedicado a la comercialización de productos, por lo cual son los únicos que reciben, entre el grupo de productores, la ganancia de la producción y de la comercialización. No se encuentran organizados sino que trabajan a título personal.

La comercialización de la carne, por su parte, es monopolizada por dos personas quienes acaparan el 68% de las compras a puerta de corral. Una de ellas proviene de la población de “Tres de Febrero” y la otra de “Mene Grande”, una de las comunidades se encuentra en la zona de estudio, la otra está un poco más alejada.

Discusión y reflexiones finales

De acuerdo a lo visto hasta ahora se puede afirmar que el sistema de producción y comercialización predominante en las dos comunidades estudiadas se caracteriza, esencialmente, por el trabajo organizado alrededor del hombre - jefe del hogar y sus hijos (varones) mayores, con la mujer dedicada a los oficios domésticos o a la generación de ingresos extras para el grupo familiar si se trata de las esposas (se dedican predominantemente al comercio informal) y si se trata de hijas solteras y menores de edad, dedicadas al estudio. Existe igualmente, una tendencia a que la mujer deje de estudiar cuando contrae matrimonio. Se consiguieron solamente un caso de este tipo en la zona de estudio. No obstante las mujeres tienen mayor grado de instrucción y se encuentran hoy en día más dedicadas a la educación formal en todos los niveles que los hombres. Esto, sin embargo, no se revierte en que a ellas se les encomienden mayores responsabilidades en las fincas, sino sólo en la generación de ingresos no agrícolas. Las mujeres que viven sin pareja sí asumen, en cambio, responsabilidades de producción en las fincas. En el sistema, los hombres abandonan los estudios para dedicarse a labores relacionadas con el cuidado de las fincas.

Se diría, entonces, que la organización del trabajo tiene tres vías a través de las cuales se resuelve, a saber: la profesionalización de las hijas, el trabajo pesado de los hijos varones, la administración de las fincas por parte de los jefes de familia (egos), y la actividad comercial de las esposas. En este sentido, el sistema parece confirmar el función de la mujer como generadora de ingresos no agrícolas (bien por su profesionalización o por su dedicación al comercio) y la de los hombres como los jefes de familia encargados de las fincas. Esto incide en el manejo o “administración” del sistema de producción de una manera reconocible: se aprovecha una división de las labores por género para las tareas que se deben realizar, es decir, en el sistema las familias

optan por una determinada estrategia que se relaciona con la carga de parentesco que se ha heredado.

El sistema se fundamenta, igualmente, en un subsistema de cultivos permanentes en el cual la rotación y arado anual de la tierra resultan marginales; y un subsistema de crianza centrado en el ganado vacuno. La tierra normalmente es compartida entre los dos subsistemas, aunque existen fincas que tienen exclusivamente uno u otro. El subsistema de transformación (el procesamiento interno de materia prima en las fincas para la elaboración de bienes) se encuentra poco desarrollado, y sólo alcanza al procesamiento de la leche (para su conversión en queso) en un pequeño porcentaje.

En el estudio se pudo apreciar que la propensión en las comunidades estudiadas hacia los cultivos permanentes tiene carácter histórico: desde la década de los años cincuenta cuando menos, éstos son el tipo de cultivos que se han sembrado con sentido comercial. Se puede pensar, entonces, que la propensión hacia los cultivos permanentes es muy fuerte, lo cual afecta las decisiones racionales de los agricultores en la medida en que se trata de los *aprendizajes* de los pobladores de la zona.

El cuanto al sistema de comercialización, los intermediarios se pueden clasificar en dos categorías, a saber, los compradores de carne y los compradores de cosechas. Se trata, de dos grupos diferentes. Los productos salen de la zona gracias a éstos, aunque en el caso de los primeros (compradores de carne a puerta de corral) se trata de un grupo monopólico con muy pocos individuos concentrando toda la producción. Se observó que entre las fincas de la zona y los grandes centros de comercialización de las ciudades cercanas, ubicadas a escasas dos horas de aquellas, los precios se duplican, siendo una característica que define las relaciones de intercambio de las fincas de la zona con el entorno socioeconómico.

De igual forma se pudo constatar que en cuanto al sistema de producción predominante, quienes atienden las fincas no son, en su mayoría, los propietarios de las mismas. En este caso, un conjunto de familias contratadas cumplen estas funciones. De esa manera, el sistema de producción tiene etapas en su proceso natural: en un polo del sistema se encuentran los intermediarios que adquieren los productos directamente de las fincas; en el otro los propietarios que inician todo el proceso; en el medio están las familias “cuidadoras”. Se cumple así un ciclo que comienza con los propietarios y finaliza con los intermediarios, teniendo a las familias cuidadoras como las mediadoras.

El sistema se parece, pues, a un mecanismo instalado de subcontratación de propietarios que compran y venden con regularidad sus tierras. No se trata

de un sistema donde los pobladores de Tomoporo y San Roque sean los propietarios, sino otro donde ellos son empleados. Es aquí donde las compañías petroleras, instadas en la zona, cumplen un papel negativo para la agricultura. Al no ser los lugareños propietarios de sus tierras y al ser contratados por personas de otros lugares (los propietarios de las fincas) con salarios que se encuentran en el orden de los Bs. 300.000 mensuales (unos 140 dólares al mes), los sueldos de las nuevas compañías petroleras resultan muy atractivos. Éstas pagan sueldos equivalentes a 500 y más dólares al mes con prestaciones sociales atractivas y seguridad social. En los días en los que realizaba el trabajo de campo muchos se quejaban de que los obreros o jornaleros estaban pidiendo mucho para trabajar en las fincas, y que la situación, en ese sentido, no era la misma de antes. La situación podría apuntar en el corto plazo hacia una escasez de mano de obra o hacia una elevación general de los salarios, probablemente mucho más allá de lo que los propietarios estén dispuestos a pagar. En el caso de que no fuese así, se asistiría de todos modos a la elevación para las fincas de los costos de producción.

Siguiendo a APOLLIN y EBERHART (1999) se puede decir que podría asistirse al cambio en el sistema de producción, de un sistema asentado sobre la abundancia de mano de obra a otro de escasez, con la correspondiente tendencia al uso *no intensivo* de la mano de obra. Se utilizarían pocos trabajadores por unidad de tierra, porque las fincas entrarían a competir abiertamente contra otras fuentes de trabajo que le restan jornaleros. En algunos lugares, como en los Andes venezolanos, se trata de la ciudad por otras investigaciones realizadas, pero en la zona objeto de estudio se trataría de las compañías petroleras. La antropóloga JACQUELINE CLARAT (1996) razona en el sentido de que en los Andes es la ciudad el factor fundamental para el abandono del campo y la crisis de la agricultura. Pero en la zona, en los días del trabajo de campo, acontecieron muertes incluso por la lucha por las cuotas de empleo en las compañías petroleras. Es difícil pensar en las consecuencias de esto. Por los datos ya señalados relativos a la organización del trabajo, es previsible que el hecho afecte más a la mano de obra masculina que a la femenina debido al tipo de requerimientos de las petroleras, urgida de hombres para labores de perforación de pozos; las mujeres, sin embargo, pudieran apoyar a sus esposos con más comercio informal. La labor de administración de las fincas (algo fundamental en el sistema de producción) se va a ver afectada de alguna forma.

APOLLIN y EBERHART (1999) argumentan de que en los Andes bolivianos, dada la baja rentabilidad de las unidades productivas agrícolas, los agricultores ofertan su fuerza de trabajo en otras actividades a fin de conseguir el nivel mínimo de ingresos para la subsistencia; en las comunidades estudiadas estas

actividades sustitutivas llegaron y se instalaron entre ellos para quedarse. Las reservas de petróleo estimadas en la zona son muy altas. PDVSA ya ha instalado oficinas en la zona para el manejo de lo que se denomina “Bloque Tomoporo Sur”. El agotamiento progresivo del petróleo en el lago de Maracaibo, la fuente fundamental de esta riqueza en Venezuela, ha hecho buscar alternativas y que se ponga la mirada en Tomoporo.

La racionalidad aplicada al sistema de producción en la zona puede cambiar como resultado de estos factores; racionalidad entendida como una combinación de factores objetivos y subjetivos relacionados con los subsistemas de cultivos, de crianza, organización para el trabajo, y “modelamiento” a partir de la historia de estas prácticas (APOLLIN y EBERHART, 1999). El cambio será promovido por la transformación de las relaciones entre sistema y el entorno socioeconómico. Se trata de un sistema de producción en pleno proceso de cambio el que existe en la zona, y sometido a retos especiales en el mediano plazo.

Bibliografía

- APOLLIN, FRÉDÉRIC y EBERHART, CHRISTOPHE. *Análisis y diagnóstico de los sistemas de producción en el medio rural: guía metodológica*. Quito: editado por el Sistema de Capacitación para el Manejo de los Recursos Naturales Renovables (CAMAREN). 1999.
- AVILÁN, L. y MILLAN, M. “Consideraciones acerca de los sistemas de plantación del guayabo *Psidium guajava* L. en Venezuela” en *Agronomía Tropical*. 1984; 34 *4/6: 69-80.
- CALDERÓN, LENÍN; PEREIRA, LEWIS; CHIRINOS, ORLANDO y LÓPEZ, ISIDRO. *Diagnóstico sociocultural Ceuta Tomoporo (informe preliminar)*. Cabimas: sin editar. 2002.
- CALDERÓN, LENÍN; PEREIRA, LEWIS; CHIRINOS, ORLANDO y LÓPEZ, ISIDRO. 2004. “Diagnóstico sociocultural *Ceuta Tomoporo*: Antropología del desarrollo para la industria petrolera”, en *Boletín Antropológico*, N° 58, año 21. Mérida (Venezuela): editado por el Centro de Investigaciones Etnológicas y el Museo Arqueológico de la Universidad de los Andes, pp. 165-186. El artículo también se encuentra disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/boletinantropologico/num58/articulo3.pdf>.
- CERNEA, MICHAEL. “El conocimiento de las ciencias sociales y las políticas y los proyectos de desarrollo”, en Cernea, Michael. (1995). *Primero la gente*

- (variables sociológicas del desarrollo rural). México: Fondo de Cultura Económica. 1995.
- CLARAT, JACQUELINE. *Mérida a través del tiempo*. Mérida (Venezuela): Editado por el Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes. 1996.
- ESTEVA, GUSTAVO. “El desarrollo”, en Viola, Andreu. *Antropología del desarrollo*. Madrid: Paidós. 2000.
- FUENMAYOR, RAMSÉS. *Interpretando organizaciones...* Mérida (Venezuela). Editado por el Consejo de Estudios de Posgrado y el Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes. 2001.
- PEREIRA, LEWIS y CHIRINOS, ORLANDO. “La nueva ingeniería social (Notas para una epistemología avanzada de las ciencias sociales aplicadas)”, en *Reforma y democracia*. N° 28: 207-232. Caracas: Editada por el Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD). 2004.
- VIGNOLO, CARLOS. “Sociotecnología: construcción del capital social para el nuevo milenio”, en *Reforma y Democracia*. 2002. (Revista del CLAD). N° 22. Caracas: Editada por el Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo. 2001.

